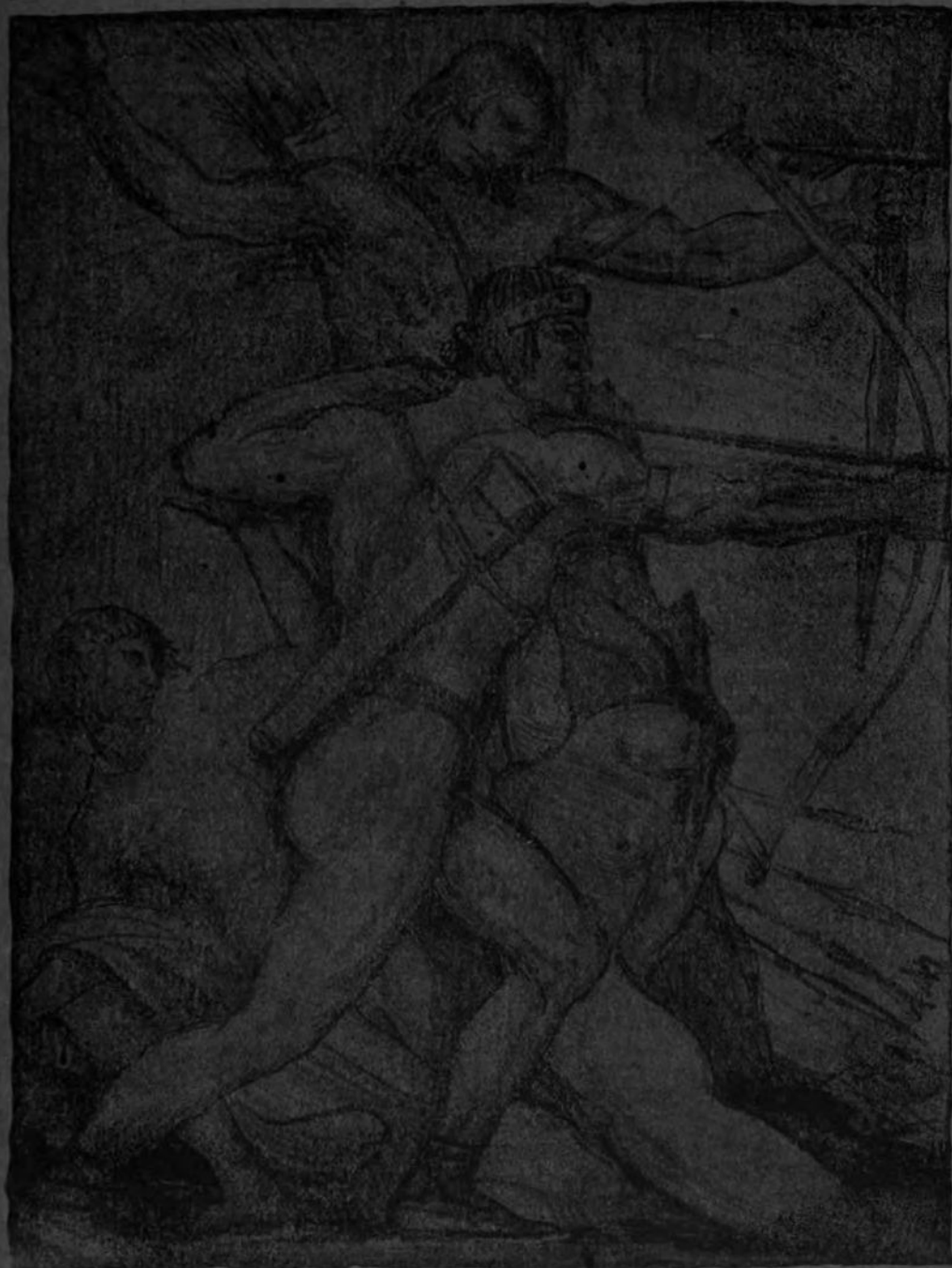


FLECHAS



REVISTA QUINCENAL DE LETRAS
LIMA

SUMARIO

Por qué ya no colecciono sonrisas	<i>Alfonso Reyes</i>
Nuestros grandes muertos: González Prada.	<i>Federico Bolaños</i>
Poemas	<i>González Prada</i>
Poetas de América: Lírica argentina.....	
Canción de los dones del mar	<i>Arturo Capdevilla</i>
Soy casi Dios	<i>Alejandro Suz</i>
Vieja estancia. Lluvia. Una gallina pasa.	<i>Fernández Moreno</i>
Cristalomanía	<i>Alberto Arrieta</i>
Poesía del amigo ebrio	<i>Alonso Quesada</i>
Cosmópolis	<i>Roberto Ledesma</i>
Poema egotista	<i>Pedro Herreros</i>
Mañana de despedida	<i>Pedro Perdomo Acedo</i>
La tela de araña	<i>Fernán Félix de Amador</i>
Éxtasis	<i>Susana Montiel</i>
El ritmo del agua	<i>Arturo Pérez Valiente</i>
Palo quemado. Germinal	<i>Luis S. Mansione</i>
Retiro	<i>Santos Aguilera</i>
Corso	<i>Oliverio Girondo</i>
Valores continentales: Alfonsina Storni ..	<i>M. Portal</i>
Melancolía	<i>Alfonsina Storni</i>
Jornada Imperial	<i>Monterde García Icazbalceta</i>
La roja luz	<i>Magda Portal</i>
Flechazos: Un vistoso papagayo de colores.	<i>F. Bolaños</i>
Colaboraciones nacionales: Vigilia 24.....	<i>Mario Chávez</i>
Perdon	<i>Alejandro Peralta</i>
Los poetas que surgen: El corazón	<i>Guillermo Mercado</i>
De "El Perfil de Frente"	<i>Luis Velázquez</i>
Glosa bibliográfica.	

Material gráfico: Cabezas de González Prada y Alfonsina Storni.—Ilustraciones: de Carlos Quispez Asín y de Emilio Goyburu.

NOTAS

En respuesta a nuestra vibrante esquila de invitación, estamos recibiendo palabras de aliento y valiosas colaboraciones de jóvenes poetas y escritores del Perú, México, Uruguay, Argentina, etc. FLECHAS agradece enormemente esta demostración de simpatía y cordialidad.

Nuestra revista al invitar a todos los intelectuales de América a que colaboren en sus páginas, advierte que no se hace responsable de los juicios que ellos vieran, ni de sus tendencias u orientaciones. Tampoco devuelve originales sean o no publicados.

Colaboración. — Toda colaboración deberá ser dirigida a los Directores, y aquella que trajera pseudónimo desconocido deberá venir respaldada por la firma del autor. Se recomienda que los envíos estén escritos a máquina o con letra perfectamente legible.

FLECHAS

REVISTA QUINCENAL DE LETRAS

Organo de las modernas orientaciones literarias y de los
nuevos valores intelectuales del Perú.

Directores: FEDERICO BOLAÑOS—MAGDA PORTAL
Secretario: SERAFIN DEL MAR

Redacción y Administración: CAMANA, 869-LIMA

PRINCIPALES COLABORADORES EXTRANJEROS

Juana de Ibarbourou

Gabriela Mistral

Eugenio Noel

Luisa Luisi

Gonzalo Zaldumbide

Francis Miomandre

Ramón Gómez de la Serna

Sabat Ercasty

Emilio Oribe

Pedro Prado

Oliverio Gironde

Fernán Silva Valdés

Heliodoro Valle

Jaime Torres Bodet

Ildefonso Pereda Valdés

Alejandro Sux

Salvador Reyes

Mariblanca Sabas Alomá

Carlos Rodríguez Pintos

Nicolás Fusco Sansone

Gastón Figueira

Saul de Navarro

PORQUE YA NO COLECCIONO SONRISAS

Enornamos nuestras páginas con esta brillante prosa de Alfonso Reyes, uno de los intelectuales más representativos y modernísimos del México actual y que honrando a su país honra por igual al Continente.

He dejado de coleccionar sonrisas—a que antes fui tan aficionado—porque la experiencia del trato humano me ha demostrado al fin de que se abusa más de la sonrisa que de la risa. Es más difícil fingir una risa que una sonrisa. Y los hombres suelen usar de la sonrisa como ripio social, para llenar todos los huecos de la conversación o suplir las frases rituales del saludo, la despedida, el agradecimiento, la enhorabuena y demás mecánica de la cortesía.

“Yo mismo, que, a fuer de especialista, he procurado, en lo posible, que mi sonrisa tenga siempre un contenido sustancioso y real, me sorprendí hace pocos meses dando un pésame con una sonrisa: una sonrisa externa, obligada, inconsciente, disciplinaria, muerta. Desde entonces desconfió mucho de las sonrisas.

“Las sonrisas sólo me interesan ya cuando vienen a ser, como en otra ocasión lo he dicho, el fulgor de un pensamiento solitario; de un pensamiento que tiene henchida del todo la conciencia, y se va escapando, manando en breves vibraciones faciales. Entonces las sonrisas tienen el valor de una confesión, y hay que recogerlas con el ánimo tembloroso y codicioso. Pero, adquirido el hábito de distinguir estas sonrisas de las otras—de las sonrisas muertas—, ya no hay que preocuparse más; hay que pasar de largo. Dios escoge a los suyos; las buenas sonrisas se coleccionan solas. Por eso he dejado de coleccionar sonrisas desde hace algunos meses.

“Además, hay ya muchos aficionados; el mercado ha perdido su virginidad encantadora de antaño; entre la viciosa oferta y la excesiva demanda, los valores justos han desaparecido.

Cualquier mujer vende a precios fabulosos una sonrisa embustera, recién fabricada, pretendiendo que es una sonrisa Luis XIV o una sonrisa Directorio.

“Y no es que las falsificaciones carezcan necesariamente de valor, no. Hay, por ejemplo, sonrisas “sevillanas”, que valen por sí mismas mucho más que las de cuño oficial; las hay hechas por la noche en casa, de tapadillo, que no se pagarían con nada. Pero es que al verdadero coleccionador le puede gustar el artículo falsificado, a condición de que se lo propongan franca y expresamente como artículo falsificado. Yo tenía por ahí, arrumbadas en mi colección, dos o tres sonrisas completamente artificiales, hechizas, por las cuales he pagado varios años de adoración rendida. Pienso, entre los demás despojos de mi tesoro, legarlas a mis amigos para experiencia.

“Hay, sobre todo, algo que me inquieta: he dado en pensar que la sonrisa es una risa sin entrañas, una risa insalubre, sin eficacia vital; una risa que se ha vuelto loca y ha olvidado su propósito a medio camino, como flecha que se pierde en el aire. He dado en pensar que la sonrisa es una risa marchita, que ha crecido falta de luz y aire—planta blanquecina sin sol—, anémica, raquítica, con unas pierrecitas flacas y un cuerpo jorobadito; que la sonrisa es una risa de mal humor; una risa a la que tuercen el pescuezo a última hora: una “catarsis” mancada, un desahogo que se arrepiente.

“Yo sé bien, en mi fuero interno, que todas éstas son malas ideas. Antes, en mi mejor época, aunque tales ideas me asaltaron, no me inquietaban ni hacían mella. Las tenía yo descontadas de antemano. Lo que me importaba era llegar a las almas colgado del hilo de araña de una sonrisa, como el amante que trepaba hasta el balcón por las trenzas de oro de Ruiponce.

“Entonces solía yo perseguir con dolor la entrevista imagen de una Gioconda callejera, y era mi oración favorita aquella página de Pater dedicada a descifrar los mil y un sentido del lienzo de Leonardo, de aquella insondable sonrisa, “siempre adornada con un toque siniestro”, perseguida siempre en múltiples tanteos juveniles en torno a los trazos del Verrocchio, que un día se deja aprisionar, adormecida, como una paloma viva que cae, poco a poco, bajo el hipnotismo de la serpiente. (“Es más antigua que

“las rocas que la circundan; como el vampiro, ha muerto
“ya muchas veces y ha arrebatado su secreto a la tumba;
“y ha buceado en mares profundos, de donde trajo esa luz
“mortecina en que parece bañada; y ha traficado en telas
“extrañas con los mercaderes de Oriente; y fue, como Leda,
“madre de la Elena de Troya; y, como Santa Ana, fue
“madre de María; y todo esto no significa más para ella que
“el rumor de aquellas liras y flautas que la hacían sonreír;
“ni vive ya todo ello sino en la delicada insistencia con que
“ha logrado modelar sus rasgos mudables y teñir sus pár-
“pados y sus manos...”)

“...Pero imaginad lo que sería una Mona Lisa exagerada, por la fatiga, en bruja ganchuda y rugosa; pues algo semejante ha venido a ser el misterio de la sonrisa para el coleccionador hastiado. Y cuando se llena uno de malas ideas hay que cambiar de ambiente, de oficio. He dejado de coleccionar sonrisas, en busca de algo más serio, más directo, más cristalino”.

“II. *Ahora colecciono miradas.*— Ahora colecciono miradas. Los ojos son unas ventanas por donde entra y sale la conciencia a toda hora. Hay conciencias de gusto amargo, y otras de gusto dulce. Las hay cálidas, las hay gélidas. Las hay que tienen el frío cariñoso de la primavera o el calor discreto del nido. Todo eso se gusta por los ojos. Ese abandono de los ojos— ese “impudor”, exageraba Longino— nos cura un poco, nos revive un poco a los que estamos hastiados de descifrar sonrisas. Esa tremenda confesión de los ojos ha logrado al fin devolverme las emociones que me embotó el abuso de las sonrisas. Una mirada me sumerge en suaves delirios: “siembra mi corazón de estrellas”. Y, a poco de interrogarlas, no hay miradas que no responda: todas se entregan.

“Y voy, bajo los árboles de la primavera, como un Don Juan de las miradas, sorprendiendo y robando fuegos rojos, azules, fuegos castaños, fuegos grises. En este valle de las miradas las hay que convidan con la serenidad zarca de Atenea, y las hay que arrastran a la negra meditación del buho. Y éstas y las otras se me antojan: se me antojan imperiosamente, como al sediento el vino.

“Cuando veo venir unos ojos abiertos (no todos los ojos abiertos están abiertos), de esos que van—sin saberlo—derramando el contenido secreto, hay algo que se estremece en mí; algo como un escozor de quemaduras que quiere ser quemada otra vez. En este delicioso rebusco del dolor, “¡Quiero que me quemen esos ojos!”, digo al pasar. Y soy tan desdichado cuando pasan de largo, como Dante con su Beatriz junto al puente aquel donde ella no quiso devolverle el saludo.

“Cuando yo me muera y los médicos me abran el cuerpo para sacarme el alma la van a encontrar llena de quemaduras del color de todos los ojos de las mujeres, si ya no es que encuentran un miserable puñado de cenizas: ¡toda se me habrá consumido en esta posesión imposible de las miradas, tonel sin fondo a los deseos! ¡Oh, dadme, dadme la mirada que fija y clava, la mirada que sacia como el vaso plenamente apurado!”

Alfonso REYES.

NUESTROS GRANDES MUERTOS

MANUEL GONZALEZ PRADA

Es consolador ir hacia los muertos, cuando son tan pocos los que en vida valen verdaderamente. Este consuelo y esta recompensa se centuplican, si en el éxodo del espíritu hacia algo grande efectivo, se encuentra uno con una columna de diamante: tal González Prada.

Este hombre maravilloso, que en sí solo polariza todas las fuerzas espirituales de su época, es único en nuestras letras y en nuestro pensamiento, por la cantidad de energía moral que almacenó su alma, por la lucidez visionaria de sus ideas, por su valentía y su alta emoción frente a las cosas nacionales y americanas, y sobre todo, por su don magnífico de belleza.

González Prada es pues el Hombre Cabal, y por eso fue tan grande Artista.

En verdad yo me siento absorto al contemplar la gallarda figura emersoniana de este escritor. Quisiera enfocarlo y cantarlo con altas voces serenas y luminosas. Quisiera contener la admiración violenta que siente mi cora-



zón hacia este maestro de la vida, y, ajustándome a palabras exactas, escribir lo que hay que escribir de esta personalidad excepcional y radiosa. Pero, me falta el tiempo y me traicionan los nervios.

González Prada, es un símbolo para nosotros los peruanos. Tiene todos los atributos del Apóstol, del Poeta y del Profeta. Por primera vez, con él, nos visitaron al Perú las más altas excelencias humanas. Podemos pues, decir con orgullo: tuvimos un Hombre.

Nadie como él se enfrentó con más violencia delatora de amor ante nuestra realidad nacional; nadie como él desenmascaró a los hombres y, a fuerza de bofetadas, los re-

dujo a pingajos ridículos... El fue el que veía, él fue el que escuchaba, el que sentía y el que pensaba. Puso sus ojos ardientes y apostólicos en toda cuestión social y política; puso su oído alerta y sensitivo, en todo corazón humano, en toda belleza, en todo asunto de la patria y del espíritu. Y fue él siempre. El Violento, el que castiga por amor, el que sufre porque todos los dolores le llegan, el que hincha su boca de verdades, porque solo con éstas se construye algo.

¡Qué admirable espectáculo! Un solo hombre contra una patria renacuaja y exangue, un solo látigo para tanto lomo degenerado y servil. Me figuro verle alzando sus manos en señal de protesta, con los labios encandilados de rojas palabras y el corazón rebosante de cólera y de amor, alzando sus manos derribadoras y sagradas, bajo el cielo pálido y lloroso de su país...

Hombre de lucha y de avanzada, él fué el primero en injertar gérmenes de renovación en nuestra democracia, él fue el primero en dar un nuevo sentido a la poesía en América, el primero también en traspasar con sus ojos sibilinos, los horizontes no siempre herméticos del futuro.

Ahí quedan sus prosas igneas y palpitantes, ahí sus versos sofrenados y serenos, ahí queda su gesto representativo y único, para que los esculpan en su corazón las generaciones de hoy y las de mañana.

Señor Don Manuel González Prada, conductor de hombres, ejemplarizante y ejemplar:

Tus enseñanzas cívicas no están perdidas, tu bandera de renovación flota aun enhiesta y orgullosa; tu arte magnífico nutre aun corazones; tu espíritu estupendo, ensamblado a los nuevos espíritus, viaja aún y viajará por los cauces maravillosos del porvenir!

Federico BOLAÑOS.

POEMAS DEL MAESTRO

COSMOPOLITISMO

*¡Cómo fatiga y cansa, cómo abruma,
el suspirar mirando eternamente
Los mismos campos y la misma gente.
Los mismos cielos y la misma bruma!*

*Huir quisiera por la blanca espuma
Y su Sol lejano calentár mi frente.
¡Oh, si me diera el río su corriente!
¡Oh, si me diera el águila su pluma!*

*Yo no seré viajero arrepentido
Que al arribar a playas extranjeras,
Exhale de sus labios un gemido.*

*Donde me estrechen generosas manos.
Donde me arrullen tibias Primaveras,
Ahi veré mi patria y mis hermanos.*

TRIOLET

*Para verme con los muertos
Ya no voy al camposanto.
Busco plazas, no desiertos.
Para verme con los muertos.
¡Corazones hay tan yertos!
¡Almas hay que hieden tanto!
Para verme con los muertos
Ya no voy al camposanto.*

Manuel González PRADA.

POETAS DE AMERICA

LIRICA ARGENTINA

Siguiendo la orientación americanista de FLECHAS y la misión que se ha impuesto de vulgarizar los valores líricos de cada pueblo de Hispano-América, damos hoy un breve muestrario de la actual poesía argentina. Lamentamos sí, por deficiencias de intercambio, no poder dar, como sería nuestro deseo, una visión más totalizante del vasto panorama poético del país hermano. En esta sección faltan poetas como Enrique Banchs, porta-actro del verso argentino, y del cual no nos ha sido posible hallar ninguna producción, y don Leopoldo Lugones, ampliamente conocido de nosotros y del público americano. Faltan también, y esto es lo sensible, muchos de los poetas nuevos en cuyas composiciones, nos aseguran, han prendido las características de un arte: nuevo y flamean los vientos esenciales de una poesía revolucionaria. Prometemos, pues, para próxima ocasión, presentar un nuevo cuadro de valores líricos.

Debemos a la gentileza del señor Levillier, cultísimo intelectual y Ministro de la Argentina en el Perú, el habernos proporcionado gran parte de las composiciones que aquí figuran.

CANCION DE LOS DONES del MAR

Tomad, tomad, hombres....!... Tomad terciopelos
de marinas aguas.... Seda de ola impura.....
I granos de arena, de innumera arena.....
I encajes de espuma.....

Todo esto le daban las olas al Hombre,
allá en los comienzos del Cosmos. Y rudas,
allá en los comienzos del Cosmos, las olas
rompían enormes y oscuras.

Tomad, tomad hombres!. Con estas arenas
haceos las casas, los templos, las tumbas.....
Tomad, tomad, hombres!..... Haceos los sueños,
los sueños más grandes con estas espumas.....

Ah, pobres los hombres! Espumas y arenas....
sus caudales fueron. Qué dote la suya!.....
Sigamos, sigamos, compañera mía.....
Las casas de arena.... Los sueños de espuma.....

Arturo CAPDEVILLA.

SOY CASI DIOS

Balcón a la calle: ojo con férrea pestaña
Segundo piso: gran puerta; zaguán con mármoles;
la escalera es una Vía Láctea.
En frente hay un cuartel con bomberos y árboles.

Tengo al Verano en tubos y en cinco radiadores,
y un extracto de trópico en cada chimenea.
Hago nacer la llama de tres grifos de cobre
y tengo preso al Sol en ampolletas.
Fabrico atardeceres
con pantallas violetas
y plenilunios con cristales verdes.

Soy casi Dios; mi casa es mi universo;
hago y deshago mundos, hombres creo y destruyo;
dosifico el amor, el odio, el sufrimiento;
doy vista al ciego y palabra al mudo.....
Y cuando me fatiga la novela y el cuento,
como Dios, me reposo, y del reposo terso
hago la fiesta dominical del verso.

Soy casi Dios.... mi casa es mi universo!

Alejandro SUX.

VIEJA ESTANCIA

Entre eucaliptus de áspera fragancia
la noble y vieja estancia está dormida.
Tengo que hacer mi vida
recia, como las vigas de esa estancia.

LLUVIA

Llueve,
sobre el inmenso campo cae el agua.
Llueve,
apenas se divisan las estancias.
Llueve,
sobre la tierra arada.
Llueve,
sobre la gran joroba de las parvas.
Llueve,
sobre el maizal de esmeralda.
Llueve.....

—Oro, dicen las gentes de la estancia.
Yo sólo veo sobre el campo seco
el cielo que se cae desecho en agua.

UNA GALLINA PASA

Sombra en el corredor y el campo ardiendo.
La huerta con rosales y repollos.
Una gallina pasa, precediendo
los puntos suspensivos de sus pollos.

Fernández MORENO.

CRISTALOMANCIA

Cual dos frutos gemelos en una misma rama,
a un tiempo inclinan, dóciles, Dora y Esther, la frente,
pues por sus propios nombres parece que las llama,
desde su cielo líquido y especular, la fuente.

Qué imágenes, qué voces les brinda el compartido
cristal? Ambas sonríen y callan, reflexivas;
luego, absortas se alejan, llevando el dividido
secreto que separa sus frentes pensativas....

Ya no ha de verlas juntas el engañoso cielo
que cada una sueña total, en dulce arrobó,
con egotismo oculto y tácito recelo.

Mas volverán aisladas—rivalidad discreta—
con la fruición medrosa de conocer un robo,
a contemplar el vago cristal del agua quieta.....

Rafael ALBERTO ARRIETA.

POEMA DEL AMIGO EBRIO

Sombra ebria: un amigo de ayer.
Calle de la ciudad. El oro
de la tarde, de un golpe brusco,
se sumerje en el fondo
de la montaña azul.

El recuerdo nace en mi sereno Olvido
como un punto de estrella, rojo.

El amigo arrastraba las cadenas de sus brazos
por las paredes de las casas. Era
como si se fuera a filtrar silencioso.

Me dijo adiós. La boca estaba
claveteada de amargura y de enojo.
Es el amigo que no dice adiós,
es el amigo que lo olvida todo
que busca la memoria, mirando hacia adentro,
como si buscara una moneda
en un bolsillo roto.

La androjosa sangre de su estirpe
tiraba de él por el labio desdeñoso.
Yo sentí el roce de un silencio dilatado
acariciar tímido mi corazón absorto.
La mirada tardía,
era cual un horizonte de plomo;
pero en aguas de su corazón
mojó un instante los ojos.....

La noche cruzó cerca. Hubo
un espacio de noche entre los dos y un poco
de amor antiguo. Pero la amistad
no acertó a ver la mano vieja, en reposo.

Cogió la calle, se llenó de calle
y de portales oscuros como bocas de lobo;
se arrastró por la acera, trabajosamente
igual que un corporizado sollozo.....
Dejó un vaho de aroma mendigo,
un perfume de sangre de loco
que amontona las horas y se bebe las horas
con la sed infinita
del que tiene todavía su tiempo remoto.....

Alonso QUESADA.

COSMOPOLIS

Buenos Aires..... posada de peregrinos,
patria de los sin patria, tierra de todos:
eres cloaca máxima de los exodos,
la gran crucuejada de los caminos.

Toda Europa te alarga sus transmarios
y famélicos palpos y pseudopodos;
por eso tienes mañas y torpes nudos
de mujer burladora de campesinos.

Yo sufro porque más son tus miserias,
y ahoga mis latidos y me estrangula,
esta invasión ruidosa, como en las ferias.

de tanto mercachifle lleno de gula,
¡tanta sangre judía como circula
por la red intrincada de tus arterias!.....

Roberto LEDESMA.

POEMA EGOTISTA

La poesía es el Colón
de la vida y del corazón.

En mis excursiones he visto
lo que veía Jesucristo.
Si hay odio en mí, es odio santo.
Cuanto más sufro mejor canto.

Amo el dolor, el gran dolor,
que en mí alma se hace resplandor.

Y aunque la vida es dura y fea
para el Arte y para la Idea,

de tanto andar y comprender
sufro al hombre y a la mujer.

Pedro HERREROS.

MARANA DE DESPEDIDA

Adios, mil veces adios,
infancia.....
Todo se ha ido en el recuerdo
como una breve mañana.
Manos, caricias, se esfuman
en la postrimera raya
que los ojos entrevén.
¡Dulce balido de cabras
lujuriosas, dulce brisa
que orea la madrugada.....
santa madre del recuerdo,
hermanas!.....

Tierra adentro vás de nuevo,
alma,
por caminos empinados,
por mejores esperanzas,

por otra estrella más pura
—¡y fuiste pura, mi infancia!—
por otros ojos más míos
y otras palabras.

¡Lejos de la despedida
sangrando en la madrugada!
Plena de interrogaciones
estás, infancia.
Y remota en el azul
que al infinito se escapa.
Mía y de todos, universal
en el instante que escapa.
Sin un gesto.
De piedra el alma.
Los ojos de piedra y el corazón
de piedra, como estatua.
Toda la vida, el adiós
final, oro y nácar;
toda la vida el comienzo
así mismo de oro y nácar.
Eternamente un proyecto
para libertar el alma:
cogitación el recuerdo,
mil recuerdos la esperanza.

Adiós, mil veces, adiós,
infancia.....
Todo ha sido en el recuerdo
como una breve mañana;
todo ha sido como un llanto
que nunca acaba....

Pedro Perdomo ACEDO.

LA TELA DE ARANA

"Anni nostri sicut aranea meditabuntur....."
—Oratio Moysi hominis Dei.

Y dijo Moisés, hombre de Dios:
nuestros años como tela de araña,
tejidos con trabajo y al instante deshechos.....
mas tú eres Dios, señor, antes que la montaña
y el mar y el cielo azul nos fueran hechos.

Dejados de tu mano somos polvo, Señor,
ceniza oscura que se lleva el viento,
si tu ira es grande, tu indiferencia es peor....
vuelve tu rostro, Señor, aunque sea un momento.

Sea sobre nosotros tu resplandor,
y nuestros años florecerán,
¡Suave como el aceite es el Señor
y su misericordia es como el pan!.....

Fernán Félix de AMADOR.

EXTASIS

Mientras hundas tus dedos en mis cabellos
y en mi cálido baliento bebes la vida,
mientras tienen mis ojos esos destellos
últimos de una tarde desfallecida;

Mientras entre tus brazos tienes opreso
mi cuerpo que trasuda todas sus ansias,
mientras tiemblan los labios en largo beso
y con febril anhelo mi vino escencias;

No dejes de mirarme, quiero besarte
el alma en las pupilas donde se estría,
háblame como sabes, quiero escucharte,
repíteme esa dulce palabra: Mía

Susana MONTIEL.

EL RITMO DEL AGUA

Mar sonoro, mar profundo... Tercio mar azulado
que hace negro la noche.... Agua inquieta de mar
que brilla con la magia de un azul plateado
bajo el maravilloso sortilegio lunar.

Mi vida, mar inerte, luz indecisa y vaga,
siente la sugestión
de este brillo de luna y este mar que embriaga
con su alucinadora y eterna pulsación.

Agua imantada y fría que me das el anhelo
de hundir entre tus alas mi negro pesimismo....
Densa y hosca me envuelves con tu frialdad de hielo.

Y entre las sensaciones que nacen de mí mismo,
siento que me aprisionas entre un fondo de cielo,
un brillar hiperbóreo y una sombra de abismo.

Antonio Pérez VALIENTE.

PALO QUEMADO

Columna de la muerte, su figura
perpetúa un alarde de firmeza,
su vertical define en la llanura
una rígida estatua sin cabeza.

Arbol otrora, la serpiente impura
del rayo, fulminóle con fereza
y si murió de pie en la noche oscura,
yace de pie ante la naturaleza.

Defraudado titán, que diera albergue
a la fauna nativa, y aún se yergue
rememorando el primitivo aliento.

Suenan sus fibras ahora como nunca
cuando golpean en su espalda trunca
los fatídicos látigos del viento.

GERMINAL

Asumiendo proclara reyecía,
un potro de escultórica arrogancia
impone su celosa vigilancia
a la manada displicente y fría.

Un potrillo avizor, cuya ardencia
infúndele incipiente petulancia
contempla el grupo aquel a la distancia
con gesto de ansiedad y de porfía.

Adelanta nervioso su figura
hasta enfrentar a una potranca oscura
de vasta crines y fecunda estampa.

Pero el potro lo embiste, lo derriba,
y se entabla una lucha recia y viva
bajo el sol absoluto de la pampa!

Luis S. MANZIONE.

RETIRO

La mañana es de Abril. La ciudad tiene
Rumores de marea; el aire es fresco;
Celebra el sol sus nupcias con la tierra
Y un goifo azul semeja ser el cielo.

Aislado y delicioso,
Claro y pequeño,
En este dulce instante evocativo
Es un rincón de parque mi aposento.
De par en par abierta la ventana
Y las puertas están. Límpido y bello
Se extiende el patiecillo remozado
En que juegan alegres los chicuelos
Bajo el oro del sol que está de fiesta;
¡Oh! y al pasar, sonoramente, el viento
Hace tañer su pífano de caña
En los añosos árboles del seto.
Y hay frescuras de fronda y de remanso
Y un florecer en mi alma de deseos.....

Hoy quisiera encontrarme por los campos;
A plena vida, el corazón inmenso;
Frente al paisaje, ávidos y puros,
Los ojos del milagro bien abiertos,
Con un volúmen de églogas
Y un amigo discreto.....
¡Cuánta felicidad no gozaría
En la paz de bucólicos senderos
Atisbando las rústicas cabañas
El ganado y los huertos:
Y oyendo enternecido,
En claro silencio,
De las cándidas mozas
Y los sumisos peones sensibleros,
El timbál armonioso de las risas
Y la sedante flauta de los ruegos;
Y tras las secas parvas y hondonadas
El sonar pintoresco
Del clarín de los gallos y el murmurio
De la habitual canción de los labriegos!
¡Ah, los deseos, siempre irrealizables!
¡Por qué seré tan loco y tan ingénuo!
Alma-rosal: florece.
Corazón-fuente: mana.

¡Estoy enfermo!

Santos AGUILERA.

CORSO

La banda de músicos le chasquea el tomo
para que siga dando vueltas
cloroformado bajo los antifaces
con su olor a pomo y a sudor
y su voz falsa

y sus adioses de naufragio
 y su cabellera desgredada de largas tiras de papel
 que los árboles le peina al pasar,
 junto al cordón de la vereda
 donde las gentes
 le tiran pequeños salvavidas de todos los colores,
 mientras las chicas
 se sacan los senos de las batas
 para arrojárselos a las comparsas
 que espiritualizan,
 en un suspiro de papel de seda,
 su cansancio de querer ser feliz
 que apenas tiene fuerzas para llegar
 a la altura de las bombitas de luz eléctrica.

Oliverio GIRONDO.

VALORES CONTINENTALES

ALFONSINA STORNI

Fué la primera lectura de versos femeninos—quizá antes había leído un poema de Teresa de Jesús, mas éste venía envuelto en la leyenda religiosa y en la lejanía de la muerte,—éstos de Alfonsina Storni: “Me atreveré a besarte . . .” y “Silencio”. Y hoy tengo la impresión de que son los más bellos versos que he leído de la ilustre poetisa argentina.

Su poesía es esencialmente melancólica. Y esta melancolía recorre en su lirismo todo el pentagrama del sentimiento. Desde el suave pianísimo hasta el molto violento.

Cantora del Amor, del Dolor y del Silencio, sus cantos están envueltos en los tintes del crepúsculo, ensombrecidos. Si alguna vez asoma un amplio rayo de sol en sus poemas, ese rayo traerá cerca alguna nube parda que tal vez sea su inseparable pesimismo. Nunca un claro canto de primavera sacudirá sus nervios con saludable e ingenua alegría pagana.

Profunda sensitiva y profunda amorosa, su corazón vive en perpétua entrega. Su caricia se vierte en tal manera que se va de sus dedos al viento y vaga en él para posarse en la frente de los viajeros, anónima y dulce.

Mujer, desde la raíz, aunque sin alardear excesos instintivos, Alfonsina es en Sud-América — con las grandes americanas de ahora—una afirmación en el surgimiento de



un arte lírico verdaderamente notable y con los relieves definidos e inconfundibles del alma femenina.

Su obra—tres o cuatro bellos libros, lo bastante para evidenciar un espíritu—la consagra ya, y la coloca en los primeros peldaños del canto femenino de América.

Magda PORTAL.

MELANCOLIA



*Oh muerte, yo te amo, pero te adoro vida...
 Cuando vaya en mi caja para siempre dormida
 Haz que por vez postrera
 Penetre en mis pupilas el sol de primavera.*

*Déjame algún momento bajo el calor del cielo
 Deja que el sol fecundo se estremezca en mi hielo..
 Era tan bueno el astro que en la aurora salía
 A decirme buen día.*

¿Qué culpa tiene el astro, qué culpa tiene todo
 De que la vida sea de tan mezquino modo?
 ¡Ah! sin tus ojos tristes yo no hubiera logrado
 Amar como he amado.
 No me asusta el descanso, hace bien el reposo
 Pero antes que me bese el viajero piadoso
 Que todas las mañanas
 Alegre como un niño, llegaba a mis ventanas.

Alfonsina STORNI.

JORNADA IMPERIAL

"Vestíase todos los días cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas y nunca más se las vestía otra vez". — (CARTAS DE RELACIÓN DE FERNANDO CORTES.—Carta Segunda).

LA PRIMERA VESTIDURA

Tornasol de plumas finas pone un estremecimiento luminoso en el atavío del Emperador: su cuerpo brilla, revestido de joyas, como la serpiente del mito sagrado.

Cuatro hombros firmes, lisos como ánforas morenas, soportan las andas—grecas rojas sobre oro pulido—y el Emperador avanza, mecido por un paso cadencioso.

Precediéndole se agita el cortejo de hombres con túnicas de color y capas flotantes que esmaltan, como flores, la verdura del campo.

De trecho en trecho, el Emperador toca con un largo bastón la espalda de los que le conducen y los servidores se inmovilizan como cariátides austeras.

Con vuelo oblicuo, remonta de la quietud del lago una garza, las patas juntas, rígidas, prolongando el pico levantado.

De manos de un hombre de su séquito, recibe el Emperador la cerbatana decorada con flores; ágilmente colocan sus dedos el proyectil de barro cocido, y mientras su mirada se prolonga buscando el pecho de la garza, más allá de la

mira de oro, los labios del Emperador se aproximan a la embocadura y se eleva su pecho, tornasolado con las plumas finas.

Cortado su vuelo oblicuo, la garza cae, perpendicularmente, como girón triangular desgarrado de una nube.

LA SEGUNDA VESTIDURA

El ojo de la alberca imperial—su pupila es el sol—mira extático el cielo azul, y un trozo del cielo se ha dormido en la alberca.

Gráciles, en doble fila, adelantan las doncellas, bajo las ramas rendidas de los árboles: cañas de heno plateado y troncos rugosos como la faz de un viejo.

Talles ondulantes y senos erguidos, la doble fila de doncellas desciende con pasos cortos hacia la alberca dormida en el regazo del bosque.

Como los lirios de la orilla, se asoman las doncellas al espejo del agua, clara turquesa, y abriéndose en dos alas circundan la alberca imperial.

Cuando llega el Emperador, las doncellas vuelven el rostro hacia el lado opuesto y se doblan, como lirios de la orilla.

Primogénito de nobles le han despojado de su vestidura tornasolada y el Emperador aparece desnudo, al borde de la alberca: estatua de bronce nuevo.

Elásticamente, como pez dorado, el Emperador quiebra el espejo claro de las aguas; vigoroso bracear conmueve las ondas que palpitan como el pecho de las doncellas.

Llega al fondo de la alberca, en donde el manantial juega, como un juglar, arrojando las menudas piedras, y el Emperador desprende una rama de las vegetaciones obscuras.

Surge el dorso de bronce a la caricia del sol, y el busto emerge despreciando los halagos de las ondas que se prenden a sus hombros en un manto cristalino.

Manos tímidas enjugan el cuerpo del Emperador, y dos doncella—torcaces bajo su mirada de alcotán—presentan en sus brazos morenos la túnica bordada con hilos de plata que cae en pliegues sobrios.

La diestra del Emperador, cargada de joyas que aprisionan los dedos, acaricia el rostro de la doncella más bella.

LA TERCERA VESTIDURA

Por los corredores del Palacio desfilan los mancebos que sirven la comida del Emperador: son más numerosos que los días del año, y cada uno lleva distinto manjar.

En los platos de que sólo se sirve una vez, humean las viandas fragantes; cada plato va sobre un braserrillo que mantiene el calor.

Y en el aire se mezclan los olores de frutos y de hierbas aromáticas que sazonan la carne de animales de la tierra y del mar.

El Emperador se atavía con un vestido que tejieron magníficamente, con hermosos dibujos, las damas que hacen vida monástica al pie del templo mayor de la ciudad.

Sentado en un cojín de suave piel, en el testero del salón, ve pasar el desfile de mancebos y con un gesto señala al manjar elegido.

Tras él se sientan cinco nobles ancianos, a quienes ofrece del mismo manjar, y en el resto del vasto salón comen los caballeros que se hallan de paso en la corte.

Antes de probar las viandas, el Emperador se humedece los dedos en agua perfumada, y se enjuga en finas telas que huelen a flor.

Mientras lleva a su boca las viandas y los frutos, sobre una estera tendida a sus pies juegan enanos y corcovados que dicen bromas para que el Emperador sonría.

Y el Emperador sonríe, cuando le placen las bromas, y ofrece a los corcovados los restos del manjar, y una bebida olorosa de cacao, en copas de oro.

Después, vuelve a humedecer sus dedos y a enjugarlos en las telas finas que huelen a flor.

LA CUARTA VESTIDURA

Sobre el patio abierto del palacio imperial, extiende la noche su toldo oscuro bordado de estrellas.

Arden maderas resinosas en los muros, dando claridad en torno, y de los corredores brota el sonido acompasado y ronco de los tambores labrados.

La luz reverbera en el asiento suntuoso del Emperador y en su traje recamado de oro, vestidura que le da el aspecto de un altivo dios.

Danzarines ricamente engalanados, saltan al centro del patio, acompañando la cadencia con sus abanicos de pluma y haciendo sonar pulseras y pendientes.

Los danzarines bailan y entonan cánticos que empiezan con velada voz y van ascendiendo paulatinamente, para cortarse de pronto, con un breve grito, y volver a empezar.

De rodillas en el pulido enlosado, una niña tuerce hojas de tabaco seco, las enciende en el brasero que perfuma y las tiende al Emperador.

Y el Emperador aspira el humo y lo deja escapar, adormeciéndose su hastío, mientras los cantos suben de tono y vuelven a decrecer.

Llega un anciano caballero que arrastra los pies descalzos bajo el manto humilde; tres veces se inclina ante el Emperador.

Sin atreverse a mirarle, profundamente postrado, le entrega un rollo de piel delgada y un collar de cuentas brillantes, de colores vivos.

El Emperador, sacudiendo su indolencia, extiende entre sus manos la piel, y contempla los dibujos, trazados con líneas firmes y angulosas.

Son extrañas figuras de hombres y de navíos mayores que la canoa en que el Emperador surca los lagos de Tenochtitlán.

El caballero anciano dice que son hombres y navíos que han venido por el mar y han llegado a las costas del Imperio, por el lado en que sale el sol.

De la mano trémula del Emperador Moctezuma, resbala el collar de cuentas brillantes que se rompen al chocar en el pulido enlosado.

En el toldo oscuro, bordado de estrellas, tiende un cometa su cauda augural.

Francisco Monterde García Icazbalceta.

(Mexicano)

R O J A L U Z



*Un día se ahogó para siempre.
La roja luz dio un vuelco.
Ahora todavía está caliente.
el sitio, pero ya no hay fuego.*

*Un día crujieron todas mi vigas.
Estabas en todas partes, cerca.
Yo con los ojos atentos,
con las manos atentas y la boca.
Ahora ya estás en otra parte, lejos.
Y los ojos míos semi cerrados, en ensueño,
y la boca triste,
y las manos caídas.
Y no sé qué presiento.*

*Un día se ahogó para siempre.
Yo alcé los brazos rígidos y te pedí aire.
Aire—Tal vez hubiera tiempo.
Tú no oías.
Y se ahogó para siempre.*

Magda PORTAL.

F L E C H A Z O S

UN VISTOSO PAPAAYO DE COLORES

Quien dude de nuestra nobleza, aunque decantar que la tenemos dá que sospechar, ábranos el corazón a puñetazos y si en él hay algo turbio y mezquino, maldíganos para siempre. Lo que hay en él es una tremenda ansia de decir verdades, las verdades que si no se dijeran, se vengarían de nosotros, haciéndonos innobles y estúpidos. Lo que hay, escuchadlo bien, bellacos, es un fuerte deseo de acabar con los valores falsos, con los pseudo-valores, para sobre sus ruinas humeantes edificar nuevos sentidos de belleza y levantar unos grados arriba, con la fuerza del arte y del pensamiento, el nivel espiritual de las gentes.

Da pena, crédmelo, verdaderamente pena, ver a un pueblo como el Perú, con un porcentaje no despreciable de inteligencia, creyendo en fantoches literarios y con su creencia y admiración bobalicona e imbécil, retardar y clausurar para su alma los nuevos horizontes de arte que caminan victoriosos por el mundo. Eso es lo que queremos lograr, la extirpación en vuestro espíritu, de una literatura floja y deleznable, con la cual os habéis alimentado durante tanto tiempo y con la cual no habéis hecho otra cosa que petrificaros,—no hablo a la minoría lúcida y sensitiva de mi país—, y reblandeceros sin que vosotros mismos os deis cuenta. De allí, de esa petrificación y de ese reblandecimiento, vuestra seguera respecto de nuevas formas de arte, y vuestra incapacidad orgánica para *ver* y *admirar* a los nuevos creadores de belleza; tan diametralmente disímiles de los muñecos de vuestra admiración.

No hablo en pretencioso, ni hablo agujoneado por estímulos de conveniencia. Si vosotros, no podéis comprender a la nueva falange de artistas y escritores, eso nos tiene sin

cuidado. Ya llegarán vuestros hijos o vuestros nietos, o vuestros tataranietos, que esos sí nos comprenderán. Yo hablo de este modo por vosotros mismos, como habla el cura cuando sabe que sus feligreses están en manos del demonio, (ya sabéis que el demonio es la caricatura de Dios); porque quiero que abráis los ojos y os riáis olímpicamente, con una carcajada luminosa y saludable, al ver el desmoronamiento de vuestros ídolos. Por vosotros mismos, y por la pena que nos da vuestro corazón tan mal empleado: en admiraciones bellacas.

Este vistoso papagayo de colores se llama Felipe Sasone. (Me matarán por esto?)

Veréis:

Pero antes esta salvedad. Aquí en esta sección "Flechazos" nos ocuparemos sólo de los que presentan blanco. Para presentar blanco hay que ser algo, bien lo sabéis. Los que nada son, los rematadamente imbéciles, contra esos nada podemos hacer. Un maremoto o un terremoto, si valdría la pena...

Bien.

Don Felipe Sasone, es pues aquel cuyo nombre llegó a vuestros oídos hace tantos años; aquel que escribió gacetas y lamentables novelas pornográficas, aquel que nos vino a dar conferencias, aquel que fantocheó también en la escena; aquel en fin, que hace tan malos versos y escribe peores comedias.

¿No le reconocéis?

Cá! Pero si éste no es Felipe Sasone! Es él que vosotros conocéis, el hombre de vida tumultuosa y resonante, el aventurero inquieto, el mozo gallardo y varonil que ha pasado por todos los géneros de la literatura. y... de la vida. El magnífico señor de voz elocuente, el *causer* admirable, el poeta sentimental, el novelista alimentador del deseo de los viejos y de las solteronas; el conmovedor de corazones con el relato de sus pendencias y aventuras; por último, el engreído y ensoberbecido autor de tantas comedias y zarzuelas victoriosas.

¿No es cierto?

Ya veis que somos justos. Ponemos sus dos caras: la que dá para nosotros y la que dá a ustedes.

Pero...!

(Aquí viene la flecha)

Este hombre tiene espíritu? Este hombre tiene un corazón suyo, y talento creador, y realidad de artista, y latido americano?

Podréis asegurar ésto?

¡No, señor!

Sus fáciles novelitas sicalípticas y groseras las escribe cualquier mestizo tropical, sus versos románticos y sensibleros los escribe cualquiera nurse española, sus comedias que nada tienen de americanas, ni en su ambiente, ni en su técnica, ni en su contenido vital, las *hace* cualquier comediógrafo español de tercera clase. Le falta entraña de escritor, garra de hombre estremecido, orgullo de haber visto la luz en América, don de creación, potencia captadora de realidad y de belleza. Todo en él es reflejo, todo en él es prestado. Los muñecos de sus comedias son peninsulares y de estereotipía, sus rimas, un calco de los poetuchos anteriores, en España, al novecientos; sus artículos, sus crónicas, sus cuentos y sus novelas, un modo fácil de hacerse un prestigio y de llenarse los bolsillos.

Hablo así en vulgar para que comprendan las gentes vulgares.

Este señor, que puede ser todo lo estimable que se quiera, además, y ésto es lo capital, no es nuestro: no es peruano, no es americano.

Este hombre todavía no se ha emancipado espiritualmente de España. Ya sabéis que de España nos viene mucho de lo malo nuestro. Esto no es fobia, es así. Un escritor americano que se españoliza es la cosa más lamentable que ocurre. No así cuando los españoles se americanizan. La más brillante literatura española, ya sabemos, si no está afrancesado o rusificada, está americanizada.

Bueno, y aquello de "vistoso papagayo de colores?" Pues le viene exactamente. Mucha vistosidad, un grande pico locuaz, plumaje polícromo, monotonía en el acento, y una máquina parlante dentro... del buche.

F. Bolaños.

COLABORACIONES NACIONALES

VIGILIA 24

SALA HOSPITALARIA

Para "Flechas".

Los lechos, el reloj.
 Un silencio de plata,
 El dolor del olvido es una placa
 "La mayor gloria de Dios".

Del pozo del silencio
 no sacaremos ni una lágrima de agua

Una voz —cucharada
 que cosas buenas habla.....

Un ronquido es un sonoro moscardón
 y el moscardón es batidor de la Muerte.

Nos habremos caído en el pozo del silencio?
 Florece un anestésico
 El corazón agriamente disputa
 con el reloj.

Arequipa, 1924.

Mario CHAVEZ.

PERDON

(Para Federico Bolaños)

Perdón pido a la Vida, y al Amor, y al dorado
 cielo, y a la fecunda tierra, y al Dios anciano;
 perdón para mi infima entidad de gusano
 y para el lacerante tajo de mi costado.

Vida: si soy tu hijo, dame el fruto colmado;
 Amor: si soy tu mártir, suprimame tu mano,
 y tú, Cielo, y tú, Tierra: eternidad mi vano
 soñar, y que Dios sepa que he vivido y triunfado.
 Llevo veinticuatro años vividos a destajo
 pero que sintetizan el más rudo trabajo,
 a pecho abierto, en busca de increados veneros.

Oh, cómo siento en lo hondo de mis viejos hastíos
 un brioso desborde de gigantescos ríos
 y un abrirse inaudito de vívidos senderos....

Alejandro PERALTA.

LOS POETAS QUE SURGEN

EL CORAZON

*No es la muerte todavía la que tiene el peñón,
 no es el fin.....
 Es la mueca de angustia de una llaga
 que le ha hecho el mar, el golpe eterno del mar.
 No es la muerte todavía. Es la pena que lo agrieta.
 Es la negra tristeza que le deja más enfermo cada día
 ese amor de quince años que es la espuma,
 que siempre lo besa y siempre fuga.
 ¡Y el peñón sensitivo sufre cuánto
 no puede arrancarse de la orilla.....
*

Guillermo MERCADO.

DE "EL PERFIL DE FRENTE"

*Siento una cruz
 clavada en mi corazón
 que me aleja del mundo
 sin acercarme a Dios.*

*Desde qué avava
 eternidad sin razón
 existe la cruz para la
 muerte inmortal de mi corazón?*

*Yo juro que jamás
 moriré como la Luna
 —entre tules—poco a poco.*

*En el horizonte—última
 definición—el Sol
 sabe ahorcarse y dar
 sangre: VIDA FUTURA!*

Juan Luis VELASQUEZ.

G L O S A B I B L I O G R A F I C A

VEINTE POEMAS PARA SER LEIDOS EN UN TRANVIA.—Oliverio Girondo.—París.

Pues parece increíble que en la Argentina se haya dado un libro tan saturado de novedad y de originalidad. La Argentina padecía hasta hace poco de un notorio conservadorismo en su desenvolvimiento lírico; más aún, sufría una especie de crisis en cuanto a verdaderos y grandes poetas. Versificadores y poetastros se dan allí a miles de miles. Excepción hecha del gran Olegario Andrade, abuelo lírico, y de Lugones, tan discutido como erudito y embibliotecado; de Alnafuerte, gran bardo tremante como un viento pampero; de Alfonsina Storni y de Enrique Banchs, el mejor acaso de los poetas argentinos; no hay sobre el vasto panorama de mediocridades sino unos pocos nombres verdicadamente respetables: Arturo Capdevilla, cada vez mejor; Fernández Moreno, discípulo de López, con numerosa escuela de sub-discípulos; Arrieta, Quesada y algún otro. Esto entre los que podemos llamar consagrados. Entre los nuevos, Alejandro Sux, espíritu simpatiquísimo que ha entrado de lleno por caminos modernos y este gran Oliverio Girondo que, creo, es la bandera lírica, actualmente, más alta de su país. Me dicen, de otro lado que con él hay una hermosa falange de poetas nuevos, entre ellos los de más esperanzas: Jorge Luis Borjes, González Lanuza, etc. Ojalá sea ésto verdad.

Qué es y qué representa el libro de Girondo? Es una nueva concepción de arte en América, un nuevo camino que se abre. Está escrito en una lengua nueva, trae procedimientos concordés con la época, metáforas inéditas, visiones exactas y un enorme caudal de color desconocido. Oliverio Girondo es un temperamento excepcional. El ve el mundo a su modo. Siendo espectacular y objetivo el libro que comentamos, no tiene absolutamente parentesco alguna con ninguna versión lírica publicada en lengua española. Con las mismas cosas y los mismos temas, dá Girondo—oh magia del arte— una nueva versión de belleza. Se diría que este poeta argentino, a quien a su paso por Lima, estreché en mi mano, tiene un kaleidoscopio en su alma que descompone como le da la gana, o bien un arco iris dentro del cerebro cuya policromía refleja en todo lo que toca. Es un grifo de color, un profundo artista de agudos anzuelazos, un imaginativo de metáforas cabales y palpitantes, un descriptor único y excepcional. Yo que he sentido, hecho tangible presencia, el espíritu de este mozo de América, declaro que, a despecho de aquellos que hablan de influencias, este poeta es de una sinceridad indiscutible, de un temperamento que biológica y fatalmente debió producirse así.

F. B.

NUESTRO NUMERO-CENTENARIO

A pesar de lo incipiente de nuestra empresa y bordeando serias dificultades, nos proponemos conmemorar la magna fecha americana del Centenario de Ayacucho dedicando nuestro próximo número de "FLECHAS" a la lírica joven de las cinco Repúblicas Bolivarianas, e insertando igualmente en sus páginas prosas y artículos de los más deslucados escritores de Hispano-América.

Nuestro número conmemorativo contará 120 páginas y estará además enriquecido por un selecto material gráfico. Esperamos que nuestros suscritores y lectores reciban con simpatía y aquilaten en sus justas dimensiones, el esfuerzo que vamos a realizar.

"FLECHAS", agradece por anticipado la acogida, que, estamos seguros, merecerá.

TARIFA DE ANUNCIOS PARA EL NUMERO DEL CENTENARIO

(Esta tarifa por lo barata, está al alcance de todo grande o pequeño anunciador).

Una página	S.	30.00
1/2 "		17.00
1/3 "		12.00
1/4 "		10.00

Nota.—Aconsejamos a los señores anunciadores no desperdiciar esta oportunidad, pues el número del Centenario alcanzará un tiraje de 4.000 ejemplares, con objeto de circular ampliamente en las cinco Repúblicas a que está destinado.

AVISOS PROFESIONALES

Dr. CARLOS BAMBAREN | Dr. ALEJANDRO R. VEGA

MEDICO y CIRUJANO
Consultas de 1 a 4 p. m.
Corazón de Jesús No. 311
Teléfono 3155

ABOGADO
Estudio: Compás de la Concepción
Teléfono No. 3573

Dr. FRANCISCO GRAÑA

CIRUJIA GENERAL
Especialmente Cirujía de Niños
Belochaga No. 577
Teléfono 1239

Dr. JOSE VILADEGUT

ABOGADO
Estudio: Ayaencho No. 549
Reja derecha

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO

Dr. MAX ARIAS SCHREIBER

Especialista en enfermedades del pecho, corazón, pulmón y bronquios.

CORAZON DE JESUS No. 375

JOSE JACINTO RADA

ABOGADO

Estudio: Rifa 319

Teléfono 294

DOMINGO LOPEZ DE LA TORRE

ABOGADO

Estudio: Negreiros 568

Teléfono 3289

Tarifa de esta Revista

SUSCRIPCIONES

PAGO ADELANTADO

Trimestre \$. 2.50
Semestre ,, 5.00
Número suelto ,, 0.50

EN PROVINCIAS

Trimestre \$. 3.00
Semestre ,, 6.00
Número suelto ,, 0.60



BOURDELLE.

50 CENTAVOS

Lit. Tip. T. Scheuch.—Lima.